

Bienaventuranzas de la Pastoral Vocacional

- «Felices las comunidades pobres y necesitadas de vocaciones, porque desde su generosidad, harán camino y experiencia del Dios Providente que no descuida su viña.
- Felices los pacientes, porque tienen la capacidad y la posibilidad de acompañar vocaciones, de respetar el tiempo de cada uno, de escuchar, de amar y de glorificar al Espíritu Santo que siempre actúa en quienes se abren a la apasionante aventura de buscar, discernir y responder a su llamado.
- Felices los que tienen hambre y sed del Reino, porque sabiéndolo con nosotros vivirán el misterio de la vida y de la fe solidariamente.



- Felices los laicos, porque con sus manos y corazón construyen un mundo más humano y dignifican y santifican el trabajo.
- Felices los religiosos, religiosas, consagrados y consagradas, porque testimonian con sus vidas la fraternidad y el amor universal. Felices las comunidades contemplativas que, en silencio y oración, alaban a Dios e interceden por la Iglesia y el mundo.
- Felices los sacerdotes porque, animando las comunidades con la Palabra, los Sacramentos y la vida, hacen visible a Jesús Pastor Bueno que es siempre fiel a su rebaño.
- Felices los diáconos, porque con su caridad hacen visible a Cristo-Servidor.

-
- Felices los que entregan sus vidas más allá de sus fronteras, porque la semilla plantada siempre dará fruto.
 - Felices los que sufren, porque, unidos al Redentor, vivirán la alegría de dar vida en nuevas vocaciones y en la experiencia de maternidad y paternidad espiritual recibirán el “ciento por uno”.
 - Felices ustedes, cuando por actuar en el servicio de animación vocacional vivan la incompreensión, porque a pesar de las dificultades, crean la Iglesia y esperan con Ella el futuro.
 - Felices todos, porque, habiendo respondido al llamado de ser discípulos misioneros y habiendo aceptado el desafío de acompañar, discernen con los ojos de Dios que les dará siempre su gracia. Amén» (Padre Carlos)